

Excmo. y Rdo. Sr. Nuncio Apostólico en España.

12

Excmo. Sr. Nuncio Apostólico:

Alarmados por las reacciones producidas en la opinión por sus últimos discursos, más propios de un político beligerante que de un diplomático pontificio, y que con seguridad no habrán llegado a su conocimiento, como ocurre siempre a las Jerarquías que actúan en naciones donde imperan regímenes similares al español, vamos a intentar informarle de algunas de tales reacciones.

Ante todo, ha causado estupor que un diplomático extranjero se entrometa en los asuntos internos de España como lo viene realizando S.E. ultimamente. Una intromisión semejante no tiene antecedentes en la actuación de los Nuncios, cuya misión principal, como la de todos los embajadores, es hacer de gestor de los asuntos en trámite entre el Gobierno que representa y España.

Y dado que V.E. se haya considerado obligado a tal intervención, nadie se explica que haya servido para aumentar el confusio- nismo reinante entre el Estado Español y la Iglesia, en oposición del imperativo tantas veces proclamado por el Primado de España, de la necesidad de dealindar los campos y las responsabilidades entre el Estado y su política, y la Iglesia.

Agrava el caso el haber utilizado el tema sagrado de los Mártires de la Iglesia Española para salvar y cubrir una Administra- ción pública corrompida, que es la vergüenza de la España actual ante el mundo. Sr. Nuncio, una cosa es la persecución religiosa de 1936-1938 y otra la gestión pública de 1959-1960.

En un momento que el Estado y sus Órganos atacan a la Acción Católica, como ha ocurrido en los meses de mayo y junio, secuestrando el manifiesto de la HOAC, que se suelta a sus propagan- distas y directivos, que la policía detiene, insulta y maltrata a los cuadros de la Acción Católica y se burla públicamente del Clero y las Asociaciones Católicas de juventud; que la prensa, aun la que se dice católica, y la radio nacional sabotean el Congreso Mundial de Femenas Católicas de Santander que solemnemente ha informado de su discurso de intención política, etc. etc., el representante de Su Santidad en España cante las glorias del Régimen y lance la acusación de rebeldes a los sacerdotes que recuerdan las doctrinas pontificias sobre el gobierno de los pueblos, es considerado por todo el mundo como una monstruosidad. -No le dice nada, Sr. Nuncio, el silencio del Primado y la mayoría de los obispos ?.

... / ...

Tenga presente, Sr. Nuncio, que se ha tomado buena cuenta de cómo se ha traspasado en sus funciones, y no olvide que es mucho más fácil renovar a un Nuncio que separar un Obispo de su Diócesis. Su E., como perfecto conocedor de la historia diplomática pontificia, sabrá cómo se han ejecutado tales remociones en todos los tiempos y se puede repetir en España hoy, o mañana.

Lamentando tener que hacerle conocer semejantes reacciones, besan su anillo.

Un grupo de sacerdotes de la provincia tarraconense.

12 julio 1960